

Número 491. Tercera parte.

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr



El asesinato enmascarado del psicoanálisis¹

Por: Nathalie Jaudel

En un número ya antiguo de la revista *Diógenes*, Marc Fumaroli deploraba la sustitución de las biografías de “Vidas” por las “científicas”. De la biografía erudita, decía: “El Grand Condé ya no es el Grand Condé, sino un producto de la vieja sociedad feudal fraguado con el empuje de la monarquía administrativa y, más exactamente todavía, es ese soldado que se imagina vadear el Rhin, pero al que el sentido de la historia arrastra, simple ocasión para que el historiador mida el estiaje del río y su velocidad.”[2]

Desacreditar a los grandes hombres

Me gustaría examinar la lógica de lo escrito por Elisabeth Roudinesco en la biografía de Lacan y después en la de Freud. Se trata de una operación en varios tiempos. No consiste solamente en una propuesta para desacreditar los estatutos de grandes hombres. Después de todo no eran semi-dioses, y en lo que concierne al primero de ellos, Jacques-Alain Miller ha señalado, a propósito del *Crepúsculo de un ídolo* de Michel Onfray, que la sacralización llevaba necesariamente a consecuencias agresivas y a la demonización como respuesta.(3)

Lo importante es que lo que está en juego es un empeño por desacreditar

sus obras, de tirar por el suelo la base misma sobre la que su pensamiento se ha elaborado.

- Tiempo 1, la biografía de Lacan:

De lo que allí se trataba, como yo intenté demostrar en *La leyenda negra de Jacques Lacan* (4) era hacer resplandecer el brillo del primer Lacan –el del Nombre-del-Padre y el del retorno a Freud- para reducir mejor a nada la totalidad de su enseñanza después de 1965.

- Tiempo 2, la biografía de Freud (5):

La primera lectura me ha impuesto la idea de que el objetivo de Élisabeth Roudinesco era eliminar a Lacan. No solamente la persona de Lacan (incluso aunque no le dedique más que un párrafo y, en notas, algunas menciones más o menos evaluadas de lo que aporta su lectura de Freud) sino mucho más allá, hacer imposible toda lectura lacaniana de la obra de Freud.

Me explico: haciendo del inconsciente freudiano “el mundo subterráneo del caos y de los Titanes” [287] y de Freud un personaje gótico obsesionado por el ocultismo y lo irracional, salido directamente de *Wuthering Heights*, un romántico oscuro descendiente de las Luces tenebrosas, atrapado entre el ideal de la ciencia y lo que ella llama, en innumerables ocasiones, su “capacidad de dejarse hechizar por lo demoníaco, lo oculto, lo *pharmakon* y lo *Unheimlich*” [269], un hombre “encantado por la utopía telepática” [315], “desafiando las fuerzas oscuras propias de la humanidad para esclarecer los poderes subterráneos con el riesgo de perderse por allí.” [360]”, Elisabeth Roudinesco socaba minuciosamente todo lo que desde el inicio de su enseñanza, Jacques Lacan nos ha enseñado a valorar en la invención freudiana, es decir, el haber sacado el inconsciente de su caparazón romántico-mesmeriano para definir las leyes rigurosas de su funcionamiento. Incluso Jean-Bertrand Pontalis reconocía que el inconsciente freudiano no tenía nada que ver con el que se había definido antes: “El inconsciente freudiano no es el de los románticos o el de los místicos, ni el inconsciente cerebral. Tiene sus reglas de funcionamiento e incluso su lógica, produce fenómenos, de los que el sueño es el prototipo; es legible.”(6)

Si, como nos dice Lacan, “Freud, de vez en cuando, se dejaba emocionar por los fenómenos *psy*” (7), poner esta tentación en un lugar central, es como eliminar la función de la palabra, y el campo del lenguaje. Eso es

negarse a ver que no cesó de diferenciar el psicoanálisis de esos fenómenos (8) y que declaró a Jung que su teoría de la sexualidad era la única barrera posible contra “la marea de lodo negro del ocultismo”. (9).

Desacreditar sus obras

Describiéndole su proyecto a Marcel Gauchet, Élisabeth Roudinesco pretendía estar falsamente en contra de un doble movimiento: de un lado de los psicoanalistas que “rechazan examinar los hechos históricos y machacan los escritos históricos de Freud como un texto sagrado” y que cuando se interesan por su vida se dejan llevar por “interpretaciones totalmente azarosas”. Del otro, los antifreudianos, sobre todo d’Onfray, que se dedicarían a los “ejercicios de destrucción repletos de errores de hecho” (10).

No es erróneo decir que los psicoanalistas abordan los textos freudianos como textos sagrados, pero a condición de acordarse de que un texto sagrado es un texto que tiene reglas de lectura y de interpretación totalmente particulares, las cuales comportan claramente una atención extrema a la letra (11). Freud recomendaba algunas veces tomar los sueños como un texto sagrado. (12).

Y en lo que concierne a las interpretaciones psicoanalíticas azarosas, es cierto que hay que desconfiar.

- Pero ¿quién ha escrito, por ejemplo, que “Lucian Freud tenía una relación casi-animalista con el cuerpo fantaseado de su abuelo” [518]?
- ¿Quién afirma que “eligiendo leer *La piel de zapa* en el portal de su muerte se confrontaba claramente a la imagen de su cuerpo descompuesto y a la agonía por inanición, sobre todo mostraba ante nuestra mirada la historia de una mala vida que hubiera podido ser la suya si él no hubiera sobrevivido a su combate contra el mismo” [512]?
- ¿Quién sostiene que “con apenas 40 años y sufriendo a veces de impotencia, [Freud renuncia] a toda relación carnal” [68], siendo “curioso que se librara de esta experiencia que excitaba su imaginación”?

- ¿Quién no vacila al declarar que “Freud busca con Marie Bonaparte una de las curas más logradas de su práctica” incluso “[sufriendo] el mismo dolorosas intervenciones, no tuvo los medios, en tal situación transferencial, para interpretar el goce experimentado por Marie al recurrir al bisturí” [389-390]?
- ¿Quién elucubra sobre el teléfono instalado por Berggasse en los apartamentos de Dorothy Burlingham y de Anna Freud haciendo “una asombrosa puesta en acto de la utopía telepática que atormentaba, en esta época perturbada, el imaginario de Freud y Ferenczi” [315]?
- Y ¿no habría tenido Elisabeth Roudinesco mejor inspiración que tratar la obra de Freud como un texto sagrado, y que escribir que “Malestar en la civilización” era un “Himno al amor, al progreso, a la ciencia y a la República platónica” [430]? ¿Que su “ambición Metapsicológica” no tuvo “jamás otra utilidad que la de servir de barrera a algunas propuestas de psicologización del psicoanálisis” [230]? ¿Que el psicoanálisis es una “terapéutica de la confesión” [103], situada en parte en un lugar extraño “entre saber racional e idea salvaje, entre medicina del alma y técnica de la confesión, entre mitología y práctica terapéutica” [108]? ¿Que si forja, a propósito de la sexualidad femenina, el sintagma “continente negro” es a razón de su pavor ante la sexualidad femenina, de la que declaraba especialmente: “cierto temor ante los *chow-chows* negros que le hacían “haber nacido negro” [379]? ¿Que el psicoanálisis trata las neurosis y no las psicosis y que en el fondo su eficacia no es comprobada más que “por los grandes burgueses intelectuales que arrastraban su melancolía por los sanatorios de la Europa de la *Belle-Epoque*”. (13)?

Destruir el psicoanálisis

Me di cuenta de que lo que aquí estaba en juego era otra cosa que impedir la lectura lacaniana de Freud: se trata simplemente de destruir el psicoanálisis mismo. Con el pretexto de “historizar” la cuestión es ordenarlo entre los fenómenos históricos en el magazín de los accesorios. Elisabeth Roudinesco pretende oponerse a Onfray, pero hace exactamente lo contrario: restableciendo la verdad histórica con ciertos excesos, en realidad

dice lo mismo que él.

Aún peor, niega al psicoanálisis toda actualidad. Veo como prueba de ello la elección misma del título: *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Si bien la cuestión es contextualizarlo “en su tiempo” según la moda que denunciaba Fumaroli a propósito del Gran Condé (judío vienés hijo de las luces alemanas que inventa una extraña modernidad fundada en el retorno al pasado ancestral) ni una palabra dedicada a “en el nuestro”. También se declara silenciosamente el objetivo buscado: Freud, en nuestro tiempo es representado por el historiador por un... agujero. El autor de lo que ella llama “revolución de la intimidad” sin darle más contenido que el de una vasta y blanda cosa que chapotea en la frontera entre mitología y ocultismo, colocada, en efecto, en su tiempo, pero para relegarla y dejarla morir y en ningún caso para enseñarnos sobre lo que la práctica que él ha inventado guarda de actualidad, de modernidad, de subversión inacabada.

Tal y como ella ha declarado recientemente a los *Inrocks*, “los *psys* de hoy, deberían hacer lo contrario de lo que de alguna manera hacía Freud: demandar a sus pacientes lo que pensaban de sus sueños, y escuchar, con empatía. [...] Preconizo el retorno a las curas cortas para las neurosis, con los psicoanalistas que hablan y no permanecen mudos o arrogantes con sentencias incomprensibles en lugar de interpretaciones.” (14)

Esta es la versión Roudinesco de la “Gran sustitución”: la del psicoanálisis por una vaga terapia empático-charlatana.

Como ha escrito, en el site *Edipe*, nuestro colega Dominique Chancé: “Las curas son casi siempre un „fiasco“ o medio-fracasos porque Freud no ve esto ni aquello, olvida, está ciego, etc. [...] Se pregunta, finalmente, porque el psicoanálisis es un descubrimiento tan importante y genial, después de tantos errores y fracasos, de sombras y de locura, con todo el romanticismo negro, las fascinaciones faustianas” (15).

He aquí mi hipótesis: si las biografías de Lacan y de Freud de Roudinesco tuvieron tanto éxito, si últimamente recogió tantos premios, quién en esta época que no lleva el psicoanálisis en su corazón, es porque

subrepticamente se ha puesto a la cabeza de la SAMCDA –la Sociedad de Asistencia Mutua Contra el Discurso Analítico (16).

Notas:

Esta intervención fue pronunciada en el Seminario de la Regla del Juego, “Freud, Lacan: como escribir sus biografía”, con Nathalie Jaudel, Éric Laurent, René Major et Catherine Millot, el 25 enero de 2015. Se citan entre corchetes las páginas del libro de Roudinesco. o disponible en el site:

- <http://laregledujeu.org/2015/01/30/18887/video-freud-lacan-comment-ecrire-leurs-biographies/>

Leer también la intervencion de C. Millot en LQ 484 : « Du mésusage du témoignage »

1 : Este título está inspirado por el libro de Agnès Aflalo *L'Assassinat manqué de la psychanalyse*, Nantes, Éd. Cécile Defaut, 2009.

2 : Marc Fumaroli, «Des “Vies” à la biographie : le crépuscule du Parnasse», *Diogène*, n°139, «La biographie», 1987, p. 15.

3 : Cf. Jacques-Alain Miller, « Communiqué à propos du Crépuscule d’une idole », 15 avril 2010.

4 : Nathalie Jaudel, *La Légende noire de Jacques Lacan. Elisabeth Roudinesco et sa méthode historique*, Paris, Navarin–Le Champ freudien, 2014.

5 : Elisabeth Roudinesco, *Sigmund Freud en son temps et dans le nôtre*, Paris, Seuil, 2014.

6 : Jean-Bertrand Pontalis, «La route du lointain» in *Sigmund Freud, Sigmund Freud présenté par lui-même*, Paris, Gallimard, Folio bilingue, 2003, p. 14.

7 : Jacques Lacan, *Le Séminaire, livre XXIV*, «L’insu que sait de l’ubéresque à l’ile à mourre», leçon du 15 février 1977, inédit.

8 : Por ejemplo, Ernest Jones, *La Vie et l’œuvre de Freud*, III, PUF, p. 447-448 : “Cuando se alega ante usted que he caído en el pecado, responda calmadamente que mi conversión a la telepatía es un asunto personal, como el hecho de que sea judío, que fume con pasión, así como otras cosas más, y que el tema de la telepatía es, por esencia, ajeno al psicoanálisis”. Cf. igualmente, Jacques Lacan, *Le Séminaire, livre XXI*, « Les non dupes errent », leçon du 20 novembre 1973, inédit.

9 : Sigmund Freud, Carl Gustav Jung, *Correspondance 1906-1914*, Paris, Gallimard, 1992, note 5, p. 293.

10 : «Désacraliser Freud», entretien entre Elisabeth Roudinesco et Marcel

Gauchet, *Le Nouvel Observateur*, n° 2600, 4 septembre 2014, p. 77.

11 : Cf. Jacques Lacan, *Le Séminaire, livre II, Le Moi dans la théorie de Freud et dans la technique psychanalytique*, Paris, Seuil, 1978, p. 152.

12 : Cf. Sigmund Freud, *L'Interprétation des rêves*, Paris, PUF, 1976, p. 437.

13 : «Désacraliser Freud», op. cit., p. 77-78.

14 : Elisabeth Roudinesco, «Freud a construit un mouvement des Lumières», propos recueillis par Jean-Marie Durand, *Les Inrocks*, n° 981, 17 septembre 2014.

15: La recension de *Sigmund Freud, en son temps et dans le nôtre* por Dominique Chancé está disponible sur www.oedipe.org/fr/prixoedipe/2015/roudinesco

16 : Cf. Jacques Lacan, «Télévision», *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 519.

(Traducción de: Maricruz Alba)